

La mujer: un granito de sal

El papel social de la mujer ha ido evolucionando a través de la historia, con sus consecuentes valores, pero, ¿tiene la mujer moderna consciencia plena de la importancia de su función?

La publicidad que nos ametralla sigue manipulando mentes, creando estereotipos de la mujer-objeto, ésa que sin belleza corporal no vale nada; esa que de acuerdo a la eficiencia con que realiza sus quehaceres domésticos es merecedora del amor de su familia; ésa que como madre latina sigue educando a los hijos y a las hijas con ideología servil y machista.

Se nos ha convencido a todos, hombres y mujeres, de que ésta es débil, que necesita de un macho que la proteja, que la mujer deberá ser toda ternura siempre, que debe ser incapaz de decir palabrotas, que deberá ser incapaz de analizar y conversar sobre temas "escabrosos" como las guerras, guerrillas, sexualidad, economía, infidelidad, etc., porque puede caer en lo vulgar y poco femenina. A menos que hablar de las guerras sea decir: "¡pobrecitos de los huerfanitos de la guerra!"; de las guerrillas: "¡qué guapo está el subcomandante Marcos"; de la sexualidad: "hoy no, porque 'hay sangre en el ruedo'"; de economía, sólo cuando trastocan su gasto diario: "¡cada día está más caro todo!" y de la infidelidad: "yo nunca le pondría los cuernos a mi marido porque soy una mujer decente"; es decir, no ver más allá de su nariz.

Las mujeres conscientes de su papel biológico que la naturaleza le ha otorgado, claro que no disfrutan del dolor indecifrable del parto, tampoco piensan en que después de éste van a obtener su premio, ese premiecito que van a amamantar con unos senos dolorosos, hinchados y agrietados; ésta no reniega de las angustias de no saber descifrar todavía su instinto maternal, se prepara, pregunta al médico, lee revistas y libros referentes al tema, quiere, de-

sea hacerlo correctamente!

La mujer contemporánea tiene un determinante papel en su sociedad, es rebelde frente a lo indeseable, no es apática a lo que pasa a su alrededor, ni permanece estática, sumisa y reprimida. Colabora con su granito de sal para cambiar a su familia, su comunidad, su sociedad.

Conoce de su marcada diferencia con el hombre, y sabe que por esa razón es su complemento. Sabe que son iguales en derechos y responsabilidades en cualquier campo donde colaboren, en cualquier actividad o empresa, llámese hogar, oficina, fábrica. Exige que se le valore como cualquier ser humano, por sus capacidades o incapacidades, no por "ser vieja".

Lucha por conservar y por merecer el innegable lugar que muchas mujeres a través de la historia, han conquistado para ella, funge como autora de transformación, educadora de la sociedad, apoya e instiga a un cambio en cada acto de su vida, en cualquier momento y en cualquier lugar, predicando con el ejemplo. No cree que debe ser ternura y sumisión pura, es capaz de aceptarse, gozar, sufrir, discutir, valorar y expresar sus verdaderos sentimientos.

Pone en alto su profesión u ocupación, cualquiera que sea ésta, encuentra una satisfacción verdadera en servir y crear para los demás, con un puro afán de servicio y autorrealización, como cualquier otro ser humano.

Mujeres del fin de siglo, sigamos pues, destruyendo viejos paradigmas y construyamos un mundo de igualdad entre todos los hombres y mujeres del mundo. *Am*



Rotmi Enciso